

## Els ibers, prínceps d'Occident

L'exposició "Els ibers, prínceps d'Occident", presentada successivament a París (1997-1998), Barcelona (1998) i Bonn (1998), ha constituït, sens dubte, un esdeveniment que ha fet evident l'enorme capacitat de l'arqueologia per interessar el públic i ha assolit amb èxit el seu principal objectiu: mostrar al gran públic, nacional i internacional, els ibers com una societat equiparable a les grans civilitzacions mediterrànies de l'època, grecs, etruscs o cartaginesos. L'edició del catàleg i de les actes de la reunió científica internacional, que tingué lloc paral·lelament, també han estat un encert.

Això no obstant, s'ha optat per una proposta museogràfica que avui sembla discutible: presentar-los a través de les seves manifestacions artístiques més brillants i com s'havia fet a les grans exposicions de París i Viena, que donaren a conèixer a Europa el món ibèric a finals del segle passat, concedint a l'escultura tot el protagonisme. A més, pot dir-se que en el col·lectiu professional l'exposició ha deixat un regust amarg i, en alguns i algunes de nosaltres, un cert malestar al cos. En primer lloc, el plantejament de l'exposició va portar a ignorar els pobles ibers del nord de l'Ebre, qüestió particularment lacerant en la mesura que Barcelona i Catalunya acollien la mostra. En segon lloc, l'envergadura de l'exposició, els recursos i els mitjans emprats, així com la visió transmesa de la civilització ibèrica contrastaven de forma feridora amb l'estat real del patrimoni ibèric i els quasi nuls recursos que s'inverteixen en la seva investigació, protecció i difusió pública. Tot plegat, l'exposició ha estat també una "oportunitat perduda" i, després del magne esdeveniment i l'eufòria, no ha quedat res, tret de "La ruta dels ibers", promoguda pel Museu d'Arqueologia de Catalunya amb el tebi suport de la Fundació "la Caixa".

D'altra banda, el congrés i les comunicacions presentades constitueixen igualment una excel·lent ocasió per prendre el pols als estudis sobre el món ibèric i avaluar el pes i la significació de les diferents tendències historiogràfiques.

# Propuestas, proyectos y negociaciones a favor de una gran exposición internacional de la cultura ibérica

Carmen Aranegui

*Universitat de València*

1990-1998

La primera propuesta de una exposición de arqueología ibérica en París, en un espacio selecto pero no de primera magnitud, partió de Pierre Rouillard, director de investigación en el CNRS, en 1988, cuando era ministro de cultura Jorge Semprún y José María Luzón director del MAN y, luego, director general de BBAA. Se trataba de una iniciativa para dar a conocer una selección de piezas, formulada con oportunidad tanto por la actitud francesa de cara a España —y a la inversa— como por el interés internacional suscitado por la cultura de España y por la nueva mirada hacia su pasado del que los iberos, sin duda, ostentan el umbral histórico. El Ministerio, en aquella etapa, modificó la propuesta al desestimar la conveniencia de una exposición monográfica sobre un tema prácticamente desconocido y en cuanto a la exclusividad francesa del proyecto, al que impuso un mayor contenido mediante la reunión de un comité de expertos españoles que, en 1990, se materializó en un comisariado a mi nombre con el que instauraba la bilateralidad del proyecto. Entonces ya se contemplaba el Grand Palais para una gran exposición de la cultura ibérica, prevista, sucesivamente, para 1993, 1994, 1996 y finalmente inaugurada en París el 14 de octubre de 1997 y clausurada en Bonn el 23 de agosto de 1998.

No cabe duda de que el cambio de escala de la exposición exigía un movimiento de más piezas y una inversión económica superior, a la vez que un discurso científico más amplio, y para qué pormenorizar en las tensiones que la Association Française d'Action Artistique (AFAA), gestora en Francia de fondos oficiales para exposiciones internacionales, la Réunion des Musées Nationales (RMN), que debía sumar esfuerzos para editar y distribuir el catálogo en Francia, el Grand Palais, tal vez el espacio expositivo más caro de Europa, el entonces Centro Nacional de Exposiciones del Ministerio de Cultura (hoy subdirección para la difusión del Patrimonio Histórico del Ministerio de Educación y Cultura) y su Dirección General de BBAA, mantuvieron respecto a la evalua-

ción del gasto y, sobre todo, a su distribución entre las partes. Salió a relucir en más de una ocasión que había que asumir déficits ajenos, de muy diversa índole, desde déficits generados por exposiciones previas, en el caso de Francia, hasta las necesarias restauraciones de maltrechas piezas ibéricas de museos españoles para las que no se acababa de encontrar una solución ni técnica ni económica desde el ICRBC de la administración central.

En lo específico del comisariado, la puesta en valor de la cultura de los iberos —su arquitectura, su escultura, su lenguaje plástico, sus prácticas funerarias, su nivel tecnológico en general— como vehículo para mostrar su singularidad en el mosaico de la cuenca occidental mediterránea durante la edad del hierro, constituyó una premisa mantenida desde el primer momento a favor de la consistencia del proyecto que debía ofrecer un volumen importante de obras exclusivamente originales atribuidas a las sucesivas etapas de la cultura ibérica, hasta el momento inéditas conjuntamente. La colección ibérica del Louvre en el Musée des Antiquités Nationales de Saint Germain-en-Laye, con piezas tan exquisitas como las esfinges de Agost y del Salobral, o determinadas cabezas del Llano de la Consolación, por no insistir en la colección Lantier de bronce o en los importantes relieves de Osuna, podían aparecer con sus equivalentes de museos españoles, principalmente del MAN, y al lado de los nuevos hallazgos de Albacete o Jaén siempre que los préstamos españoles se autorizaran (los franceses, incluyendo las monedas del Cabinet des Médailles de la Bibliothèque Nationale, estaban garantizados como aportación al proyecto) y la restauración de los conjuntos escultóricos del Cerrillo Blanco de Porcuna fuera impulsada. Como todo ello pasó por diferencias de criterio y ajustes económicos, el discurso expositivo tuvo que ser flexible con tal de no renunciar a la exposición que, con dificultades, se iba abriendo camino, con la colaboración abierta de los museos dependientes de las distintas administraciones autonómicas y con restricciones por parte del MAN.

Sin embargo, hacia finales del noventa y tres, siendo ministro Jordi Solé Tura y director de BBAA José María Luzón, el director del centro nacional de exposiciones Fernando Perera me hizo saber que se había desistido del proyecto, por su coste y por la dificultad de entendimiento con la AFAA, de modo que parecía que la misma pretensión de mostrar con amplitud la cultura ibérica había producido la incapacidad de lograrlo. En aquel momento había ya un importante dossier de las piezas españolas seleccionadas para la exposición, con su correspondiente ficha técnica; los directores de más treinta museos habían sido informados de la exposición así como los responsables del patrimonio arqueológico de las comunidades autónomas implicadas, pero nadie encontró la manera de hacer viable alternativamente la exposición sobre los iberos.

La interlocutora que, de nuevo, se mostró sensible al tema a instancias de quien suscribe y reabrió el proyecto fue la ministra de cultura Carmen Alborch que, con José María Guirao como director de BBAA, incorporó al Kunst-und Ausstellungshalle de Bonn como tercer socio del proyecto, paliando, por una

parte, el problema de financiación y ampliando, por otra, el alcance de la exposición. La restauración de los siete grupos de Porcuna presentes en la exposición ha sido posible por la aportación alemana.

Durante un año se reanudaron las reuniones y se reestablecieron calendarios pero, fatalmente, la reducción presupuestaria de febrero del noventa y cinco, volvió a repercutir sobre la exposición de los iberos de la que el Ministerio retiraba la dotación sin impedir que los otros promotores, en su caso, continuaran adelante y asegurando que, de ser así, prestaría el apoyo administrativo que fuera necesario, aunque sin exigir la menor supervisión científica de lo que de ello resultara. Fue un trance difícil de superar, impensable, a mi entender, en los otros países implicados en el proyecto de haberse tratado de exposiciones sobre los galos o los germanos con una inmensa mayoría de piezas procedentes de colecciones nacionales. A lo largo de esta experiencia he tenido ocasión de comprobar en varias ocasiones el escaso respaldo que los especialistas españoles encontramos en las autoridades de nuestro país en comparación con el trato deferente que reciben los franceses o alemanes de sus respectivas instituciones.

La fase final con la solución definitiva de los problemas se inició en la primavera de 1995 cuando la Fundación 'la Caixa' ofreció su patrocinio y soporte técnico al Ministerio de Cultura para llevar a cabo la exposición de modo que, cuando Luis Monreal, director general de la Fundación, enterado en París de la situación en que había quedado el proyecto, volvió a solicitar mi colaboración, dado que se instauraba una nueva dinámica, reabrí con las mejores expectativas los archivos de una exposición que parecía inviable y que, en realidad, se había estrellado no contra la propuesta en sí sino por falta de rigor en su planteamiento económico-administrativo. A partir de ese momento el trabajo del comisariado, ampliado por parte de Francia a Jean-Pierre Mohen y Christiane Eluère y con el asesoramiento de los profesores Untermann y Galsterer para la edición de Bonn, no planteó mayor dificultad que la de trabajar duro y tratar de mantener el discurso preestablecido, de modo que públicos con distinta vinculación al tema recogieran los rasgos elementales de la cultura ibérica.

### **Qué mostrar**

La exposición "Los iberos, príncipes de occidente" ha tenido como objetivo dar a conocer como accedió a la civilización el área ocupada por los pueblos ibéricos, en la cuenca occidental mediterránea, entre los siglos VI y I a.n.e. Su geografía con facies regionales, su expresión artística, su nivel económico y su lengua y escritura, debían constituir las premisas en apoyo de la identificación por parte del gran público de la cultura de los iberos y para ello se optó por reducir al mínimo las referencias a las culturas fenicia, tartesia, griega, púnica, celta o romana, tratadas en el catálogo y en la cartografía pero con contados elementos materiales en la exposición, así como por sacar el máximo partido de la iconografía (incluida la arquitectura, mal representada por la escasa calidad de las maquetas), vehículo de la ideología aristocrática ibérica. De este modo se ha evitado, por fin, la interpretación analógica

de lo ibérico y, de hecho, la visita a la muestra ha discurrido a través de una pluralidad de obras ibéricas en vez de a través de epígonos del compendio oriental o clásico realizados a la manera ibérica, como han reconocido, por su parte, destacados especialistas a pesar de haber acudido a la exposición con esta segunda idea *in mente*.

El guión elaborado para explicar el fenómeno ibérico ha constado de cinco bloques temáticos (el descubrimiento de la cultura ibérica, con el ejemplo reciente de Porcuna; modos de vida; tumbas y monumentos funerarios; el encuentro con la divinidad y adaptación a la civilización romana) ilustrados por un total de casi 400 piezas que, en cada una de las ediciones —responsabilidad directa de cada centro—, ha sufrido una adecuación expositiva y museográfica, con sus correspondientes variaciones didácticas. En Barcelona, en cuyo montaje he intervenido activamente, la escenografía de Lluís Pera merece ser destacada por su calidad y aproximación al público, patente en su respuesta masiva (125.000 visitantes, frente a los 100.000 de París y los 50.000 de Bonn, en números redondos).

El catálogo, prácticamente idéntico para cada una de las ediciones, sigue la propuesta realizada por el comisariado científico, con ciertos recortes, con una primera parte constituida por capítulos sobre los iberos y sus contemporáneos, su historiografía, el territorio y la vida cotidiana, los rituales funerarios, los santuarios, la imagen en la cultura ibérica, la escritura y las monedas y un balance sintético titulado 'desde Tartessos hasta Roma'. Su redacción fue encomendada a distintos especialistas, con encartes breves intercalados para llamar la atención sobre descubrimientos, problemas o cuestiones de especial relevancia, y con su segunda parte, a modo de índice, con las piezas expuestas acompañadas de su ficha técnica y de un pequeño comentario a cargo bien sea de un miembro del comisariado o de otro autor, con fotografías realizadas en la mayor parte de los casos por Marc Llimargas para este catálogo, según una estética que ha contribuido a modernizar la imagen del arte ibérico. El resultado aporta una obra de carácter general, pretendidamente equilibrada, en la que se da una información actualizada sobre la cultura ibérica en cuatro idiomas, que, sin duda, cubre un vacío existente hasta su aparición.

La convocatoria de un congreso internacional celebrado entre el 12 y el 14 de marzo en Barcelona dedicado al debate del tema "Las estructuras de poder en la sociedad ibérica", financiado por la Fundación 'la Caixa' incluyendo la edición de unas actas de alrededor de 450 páginas, ha constituido, por último, una contribución de los arqueólogos que investigan día a día la cultura ibérica a este curso 97-98 dedicado a la difusión de su trabajo. Mediante la distribución de ponencias y comunicaciones en tres secciones (el espacio, la imagen y las formas de poder) coordinadas respectivamente por M. Bendala, R. Olmos y A. Ruiz, con el asesoramiento de un comité científico, se han reunido trabajos que atestiguan cuáles son las líneas de investigación por las que discurre el conocimiento de la sociedad ibérica. Esto sólo podía hacerse en la edición española de la exposición puesto que ni en París ni en Bonn, que realizaron actos paralelos de otra

índole para divulgar la cultura ibérica, hubiera habido una acogida suficiente dada la especialidad de la convocatoria, en manos y bajo responsabilidad de investigadores ibéricos, con contadas y necesarias excepciones.

### *El impacto de la cultura ibérica*

Espero que no sea una falsa presunción reconocer que la gran exposición sobre los iberos ha producido un interés internacional gratamente sorprendente.

Si se tiene en cuenta el despliegue de medios de difusión que ha acompañado el proyecto, desde las presentaciones de prensa a distintos niveles hasta la transmisión de un reportaje de 45' por TV2-Arte y de los actos de inauguración en cada país, no puede negarse que la imagen de los iberos ha pasado a formar parte de sectores sociales que, con anterioridad, sólo tenían archivada, en el mejor de los casos, la figura de la Dama d'Elx. Los iberos han entrado en los medios de difusión y en las estaciones de metro de tres capitales europeas a través de la cabeza del lobo del Pajarillo de Huelma o de los héroes de Porcuna; con el gesto del sileno ebrio de Capilla, del jinete de los Villares de Hoya Gonzalo o de la escena de libación de Torreparedones.

Micheline Bourgoïn, agregada de prensa, comunica que la edición del Grand Palais generó 277 informaciones en la prensa francesa y 57 en la extranjera de las que 13 corresponden a EE.UU. y 17 —ciertamente más extensas— a España, además de emisiones en televisión y radio en programas de cultura.

Susana Ribas, del gabinete de prensa de la Fundación 'la Caixa', reunió un volumen de más de treinta artículos de prensa nacional relativos al 29 de enero del 98, día de la inauguración en Barcelona, con la presencia de los Reyes de España que contribuyó a llevar a la portada de todos los periódicos de tirada

nacional el acto de apertura de la exposición así como a su valoración en rotativos tan diversos como *El Heraldo de Aragón* y *El Ideal de Granada*.

Pero, con anterioridad, el interés de revistas semanales o mensuales se había volcado en la exposición de los iberos, destacando *Dossiers d'Archéologie*, *Beaux Arts*, *Connaissance des Arts* y *L'Archéologue* en Francia. En España algunas publicaciones periódicas declinaron la preparación de un monográfico (*Revista de Occidente*, *L'Avenç*) aunque la *Revista de Arqueología* junto a otras de poco rigor, como *Misterios de la Arqueología* o *Muy Especial*, y ciertos suplementos dominicales buscaron con interés contribuciones sobre los iberos que, en Alemania, se vieron complementadas por un amplio reportaje en la revista *Damals*. Ese interés ha seguido, por parte de la radio y de la prensa, hasta la clausura de la muestra el pasado mes de agosto.

Destacaría, complementariamente, que lo que se ha contado a propósito de los iberos ha dejado al público contento y satisfecho por el hecho de insistir en la organización compleja de su sociedad, con cotas de desarrollo muy altas. Las anécdotas se repiten en este sentido, desde la sonrisa de revancha de la empleada de hogar de París, madre de hijos educados en Francia, con un "por fin os vais a enterar", hasta el taxista reconocido por "haber explicado que somos mejores de lo que nos habían dicho" y el niño que explica en su grupo que el ibero no se traduce porque "encara no tenim una pedra-rosetta".

Desde instancias académicas a niveles populares, la repercusión de la exposición ha sido amplia y debe, entre nosotros, suscitar una reflexión más estricta que yo, como parte implicada, no estoy en situación de hacer pero que otros han iniciado, en TP o, como en este caso, en la *Revista d'Arqueologia de Ponent* de la Universitat de Lleida.

# “Los iberos” y el actual debate historiográfico

Juan A. Santos Velasco

Dpto. de Ciencias Humanas y Sociales

Universidad de La Rioja

Tanto la reunión como las actas del congreso celebrado el año pasado en Barcelona son un fiel reflejo de por dónde discurren las actuales líneas de investigación y tendencias historiográficas en nuestro país, no sólo en lo que se refiere al mundo ibérico sino a la Prehistoria y a la arqueología en general. En este sentido, lo primero que hay que destacar es el vuelco que se ha producido en los estudios sobre iberismo en los últimos veinte años. A comienzos de los noventa todavía había reticencias para aceptar la reconstrucción del pasado a través del registro arqueológico; negándose la posibilidad de aplicar los conceptos de *jerarquización social* o *aristocracia* al mundo ibérico. Sin embargo, en marzo de 1998 hemos asistido a la celebración de una gran exposición y un congreso bajo el significativo título “Los iberos: príncipes de occidente”.

Esta situación es fruto de la amplia renovación teórica y metodológica producida en la investigación histórica española, tras el retorno de las libertades de expresión y de cátedra en 1975. Renovación que no ha estado exenta de problemas en muchas ocasiones. En una cara de la moneda, las circunstancias de nuestra historia reciente hicieron que la puesta al día comenzara con retraso respecto a otros países y provocara un proceso acelerado y, en ocasiones, atropellado de actualización, del que casi nadie fuimos ajenos; en la otra cara de la moneda, la renovación de la Prehistoria y la arqueología españolas ha sido fructífera, y sus síntomas más claros, en los temas que nos afectan más directamente, son visibles en las reuniones que jalonan los últimos años. Tan sólo hay que comparar nombres y contenidos de comunicaciones y ponencias de los coloquios de Jaén (VV.AA. 1985), de la UAM (VV.AA. 1992) y del de Barcelona (1998).

En éste último se escucharon lenguajes muy diferentes. Algunos minoritarios como el procedente de la *clásica* Arqueología clásica que, a pesar de los trabajos de Carandini (1984) o Snodgrass (1990), no logra superar las tesis de Winckelmann, cuya obra, punto de partida para el análisis del *Arte clásico*, está agotada después de dos siglos; en especial cuando se quiere aplicar no sólo al arte grecorromano sino también al ibérico.

También minoritaria comienza a ser la arqueología descriptiva, que contó con su espacio en Barcelona. Su interés sigue radicando en que permite dar publicidad a nuevos yacimientos y hallazgos, pero hay que reprochar la falta de adecuación entre los sugerentes

nombres de las comunicaciones y sus contenidos reales; o que algunos trabajos presentados como discursos de síntesis, basados en obras de otros autores y acompañados de un amplio aparato erudito, no aportaran referencias críticas ni novedades interpretativas.

No obstante, el peso de la reunión y de las actas recayó en dos grandes grupos. El primero es una tendencia que se ha ido definiendo en los últimos años y que aúna la arqueología historicista y un discurso renovado. El resultado es una mezcla de elementos heterogéneos, entre los que destaca la ambigüedad de un lenguaje en el que términos como *ciudad* o *aristocracia* se utilizan carentes de contenido, al tiempo que se incurre en ciertos errores de método; el más llamativo de los cuales es el uso que se hace de la analogía. Esta corriente se caracteriza por la confusión entre la analogía morfológica y la analogía entre estructuras socio-económicas. Punto en el que quisiera detenerme brevemente.

Todos compartimos la idea de que para interpretar el registro y los *objetos* arqueológicos la analogía es fundamental, sobre todo cuando carecemos de fuentes literarias. El método comparativo requiere la construcción de determinadas ecuaciones de referencias, de semejanzas y diferencias, entre los distintos *atributos* que constituyen los *objetos*. Si lo que queremos interpretar es un *tipo* de sociedad, de estructura social, las analogías entre las diversas categorías de *objetos* no las estableceremos sólo con criterios formales y funcionales, sino también con sus *significados* dentro de un *sistema*; partiendo de un conjunto de *objetos* arqueológicos de muy diversa naturaleza, así como de todas las posibles relaciones que se establecen entre ellos. Obviamente, no son lo mismo los paralelos que existen entre los pliegues y volúmenes de las imagerías griega e ibérica, y los que existen entre las formas de organización económica y social, y cómo éstas han quedado fosilizadas arqueológicamente en estos dos ámbitos histórico-culturales. Haciendo esta distinción, los temores a caer en un clásico-centrismo de nuevo cuño son infundados. Por el contrario, la comparación entre los diferentes grupos sociales y culturales está en la base de cualquier análisis histórico o antropológico.

Por fin, un grupo de comunicaciones englobó los discursos de quienes, antes o después, emprendieron la vía de la renovación desde muy diferentes opciones. Es un grupo heterogéneo con notables diferencias entre sus miembros, pero con el común denominador de presentar alternativas al descriptivismo historicista, más o menos reciclado, e intentar, por distintos caminos, la construcción de una *historia* o una *paleoantropología* de los iberos. Entre algunas de las comunicaciones más estimulantes estuvieron las dedicadas al arte y a la imagen ibéricas, como los trabajos sobre el mundo femenino en el ámbito funerario o sobre el llamado estilo Elche-Archena. La lectura del código de representación ilicitano y la sistematización de la pintura vascular de Liria eran dos de las grandes asignaturas pendientes.

Otros trabajos destacaron por el avance que suponen en la mejor comprensión de aspectos sociológicos que hasta este momento habían pasado desapercibidos o eran inéditos, como el santuario de El Pajarillo (Jaén), un programa iconográfico completo, bien

datado, y en un contexto arqueológico impensable hasta ahora. Es también el caso de los enterramientos múltiples en las necrópolis andaluzas, o el de los hallazgos de Mas Castellà de Pontós (Gerona); el de la interpretación votiva del tesoro de Salvacañete (Cuenca), o el de algunas tumbas andaluzas como posibles enterramientos de un orden sacerdotal que hizo Chapa, y que, junto a la comunicación de Nicolini, abre la puerta que faltaba para rastrear aquel segmento social desde una perspectiva arqueológica.

Un tercer grupo destacado de comunicaciones fue el dedicado al hábitat. Los asentamientos ibéricos han dejado de ser definitivamente aquellos humildes poblados fortificados en altura de los años setenta y ochenta, en los que no se apreciaban signos de jerarquización social. En Barcelona se ha puesto de manifiesto el avance en los análisis del poblamiento y de los modelos de ocupación del territorio que se iniciaron durante la pasada década con estudios pioneros como el del valle del Ebro (Burillo, 1981); a los que se han sumado el Noroeste contestano y la costa central de Cataluña. Paralelamente, hubo una revalorización de determinados hábitats como Giribaile (Jaén), La Serreta, El Monastil (Alicante), o Alarcos (Ciudad Real). Asimismo, los poblados fortificados comienzan a ser lugares donde se llevan a cabo programas arquitectónicos muy elaborados, como destacó la comunicación de Moret, y donde la monumentalización arquitectónica responde a unos criterios de expresión simbólica del poder como es el caso de Arbeca (Lérida).

Al inicio de este escrito mencionaba que uno de los aspectos más interesantes de la reunión de Barcelona ha sido constatar que las escuelas que hasta hace poco eran dominantes hoy son residuales e incapaces de ofrecer una alternativa interpretativa. Por el contrario, lo que en los años ochenta era considerado una enfermedad infantil, en este momento, forma un aglomerado de corrientes con las que podemos tener mayor o menor afinidad, pero que están ofreciendo los

mejores resultados. Asimismo, ha quedado patente que estamos ante dos discursos paralelos que por mucho que se prolonguen nunca llegarán a encontrarse, y que cada vez es más ancho el espacio que nos separa.

No cabe duda que esta circunstancia ha mermado las posibilidades de la cita como foro de debate, ante la evidencia de la imposibilidad de entendimiento. Sin embargo, esta apreciación no hay que entenderla en un sentido negativo. Todo lo contrario, en una perspectiva a medio plazo, hay que valorarla como uno de los puntos más positivos del encuentro, puesto que significa que el iberismo goza de buena salud, que finalmente se está desembarazando de corrientes historiográficas ancestrales, y que la bases de la nueva arqueología española son sólidas, al menos en nuestra parcela de estudio.

## Bibliografía

BURILLO 1981

F. BURILLO, *El valle medio del Ebro en época ibérica*, Zaragoza.

CARANDINI 1984

A. CARANDINI, *Arqueología y cultura material*, Barcelona.

SNODGRASS 1990

A. SNODGRASS, *Arqueología de Grecia. Presente y futuro de una disciplina*, Barcelona.

VV. AA. 1985

VV. AA. *Iberos. Primeras Jornadas sobre Mundo Ibérico*, Jaén.

VV. AA. 1992

VV. AA. *Congreso de Arqueología Ibérica: las Necrópolis*, Madrid.

VV. AA. 1998

*Los Iberos: príncipes de occidente*, Barcelona.

# Reflexions entorn del fenomen expositiu: a propòsit de l'exposició "Els ibers, prínceps d'Occident"

Pilar Sada Castillo

Tarragona, setembre 1998

Presentada a Barcelona fins el 12 d'abril d'enguany, després de passar per París —on va ser al Grand Palais del 14 d'octubre al 5 de gener passat— i una vegada finalitzada la mostra a Bonn el 23 d'agost, en haver estat una de les exposicions que més comentaris, articles i informacions ha generat en el nostre país, voler fer d'ella una nova reflexió, esdevé, si més no, compromès. Segurament, ja ha estat tot dit.

El cert és que poques vegades, al nostre país, una exposició —i, en aquest cas, una exposició dedicada a explicar una part de la nostra història—, ha estat tan present en tots els mitjans de comunicació i de tot tipus (revistes especialitzades de divulgació; suplementos de tots els diaris de més abast nacional; documentals a les diverses cadenes de televisió; tertúlies i comentaris a diferents emissores de ràdio, espots publicitaris, banderoles urbanes...) abans, durant i, fins i tot, després de finalitzada.

Una exposició és, o hauria de ser-ho, un mitjà de comunicació per excel·lència. Les exposicions sempre tenen un motiu, un objectiu final que condiciona o articula el discurs i el seu desenvolupament, en definitiva, algun missatge a comunicar. Hi ha exposicions amb finalitats polítiques, unes tenen un marcat interès didàctic i cultural, d'altres tenen finalitats publicitàries, la majoria una mica de tot. En la mesura que la barreja d'aquests objectius és l'adequada, el projecte esdevé més o menys reeixit, és converteix —o no—, en un succés, és més o menys consumit i apreciat pel públic al qual va adreçat, serveix d'alguna cosa.

"Els ibers, prínceps d'Occident", o la temàtica que l'exposició desenvolupava, era una vella aspiració d'aquells que es dediquen a la recerca en aquest període històric. Una investigació que, tenint les seves arrels al segle passat, ha desenvolupat durant les darreres dècades un avenç qualitatiu i quantitatiu en el coneixement d'una civilització que s'ha anat demostrant creativa, avançada i autòctona. Aquesta visió ampliava i revisava les teories que, en altres moments, havien donat una procedència africana o asiàtica a aquest poble, que es revelava com una gran ètnia, dividida en tribus, que ocupaven la conca occidental del Mediterrani

i amb contactes amb la resta de pobles que en aquella època habitaven la Mediterrània.

La investigació, però, sense una bona difusió es queda reduïda a cercles amb interessos molt concrets, difícilment traspasa al teixit de la societat i poc pot fer, així, per col·laborar en el seu desenvolupament.

Hi ha moltes formes de difusió, d'abast molt divers i amb finalitats també diverses. Potser una de les més socials, d'abast més àmpli, la més propera al global de la població i, en ocasions, la més participativa, sigui la difusió establerta a partir de l'exposició.

Una exposició és un llenguatge singular, suma de molts sistemes de comunicació, que permet moltes possibilitats, moltes formes de presentació. Malgrat tot, un dels aspectes més importants és un bon guió, un bon discurs, que articuli i doni sentit al conjunt. És evident que en una exposició no es pot pretendre explicar tot allò que es coneix sobre un tema. Sempre s'ha d'escollir, sempre s'és parcial. El que sí que s'ha d'intentar és donar les claus, les pautes de comprensió per apropar allò que es vol fer conèixer. S'és parcial, però no s'ha de ser "parcialista".

A l'exposició "Els ibers, prínceps d'Occident", presentada a Barcelona, el discurs se centrava en la idea de demostrar que aquesta societat ibèrica es podia comparar amb la resta de societats del moment, per organització del poder ("els prínceps"), per manifestacions artístiques, fonamentalment l'escultura. Però la cultura ibèrica no era uniforme, i el que pot ser cert per a les tribus del sud —la vida dels prínceps i les seves manifestacions artístiques—, no es correspon, per exemple, amb els grups que hi hauria a la zona de Catalunya. Hi mancava poder conèixer quina era la seva organització econòmica i social, com eren les seves estructures urbanes, com vivien.

El que se'n deriva d'això és un guió massa lineal, poc explicatiu i abstracte —distribuït en deu apartats, amb un vídeo introductori— a través del qual es fa difícil articular quelcom més que una lectura esteticista de la cultura ibèrica, a partir dels símbols del poder, que estaria centralitzat en la figura dels prínceps. Es produeix una certa banalització del discurs i de l'objectiu final, que al nostre entendre hauria de ser facilitar el coneixement sobre els ibers i la seva civilització.

Segons els mateixos organitzadors, reproduïts a bastament a la premsa, els criteris museogràfics emprats en la implantació de l'exposició havien estat triats per tal de provocar l'emoció en el visitant. A una exposició, i més a una exposició com la que comentem, se li hauria de demanar que fos didàctica, és a dir que ensenyi alguna cosa, emotiva, que toqui els sentits; participativa, que inciti al coneixement, que arribi a tots els nivells, que exploti els diferents recursos expositius de què es pot disposar. Des del punt de vista del patrimoni, de la seva utilització, es planteja una necessitat d'aportar coneixement, de plantejar preguntes, de cercar respostes o portar a la reflexió, no només provocar l'admiració o la fascinació.

En base a provocar aquest sentiment de fascinació estava presentada l'exposició a Barcelona, una implantació més estètica que didàctica, basada en el predomini de les peces. Aquestes estaven presentades en una museografia descontextualitzadora, que per si mateixa

no permetia realitzar l'engranatge entre les diferents parts en què s'articulava el guió, així com dificultava relacionar l'exposat amb el tema que pretenia desenvolupar (per exemple, el material procedent de la Tomba 2 d'Orley). O el cas de les peces que conformaven l'espai dedicat als santuaris, exposades més com si es tractés d'una joieria, sense explotar, entre d'altres recursos, les imatges sobre rituals i espais de culte, que apareixen en ceràmiques i relleus ibèrics. O el cas de les maquetes —les úniques peces amb vocació didàctica utilitzades—, presentades com exemples de diferents formes urbanes, poc entenedores i que feien poca justícia a intervencions ja realitzades, com en el cas de la ciutadella ibèrica de Calafell.

Malgrat això, s'ha de fer esment de l'esforç que representa reunir les més de 350 peces, algunes d'elles magnífiques i que difícilment es podran tornar a veure reunides. En aquest sentit, cal destacar la proposta de presentació del conjunt pertanyent al monument del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén), peça central de l'apartat dedicat als "Prínceps ibèrics (la imatge del poder)", exposat per primera vegada fora del Museu de Jaén. Juntament amb aquest esforç realitzat (fruit del conveni de col·laboració entre el Ministerio de Educación y Cultura espanyol, l'Association Francaise d'Action Artistique, la Fundació 'la Caixa' i la Kunst- und Ausstellungshalle de Bonn), cal apuntar que algunes peces —sobretot ceràmiques— presentaven antigues i no gaire bones restauracions, s'hi trobava a faltar un projecte de restauració —que es podia haver tingut en compte aprofitant l'ocasió de l'exposició. En la sol·licitud de les peces —que la major part de les vegades pertanyen a museus amb pressupostos que els impedeixen una renovació en els processos de conservació, presentació i difusió del patrimoni que els està encomanat—, s'hauria de contemplar com un dels aspectes a tenir en compte l'actualització del seu estat de conservació i restauració. Seria una manera de millorar l'estat del patrimoni, aprofitant les "magnes exposicions", que, normalment, no s'organitzen a partir de la programació dels museus o centres patrimonials, sinó d'institucions o empreses que disposen dels recursos econòmics, humans i d'infraestructura per a poder realitzar aquests projectes.

Una exposició, però, genera o hauria de generar tota un sèrie d'activitats al seu voltant, que han de permetre fer diferents lectures i propostes a partir del nucli central que desenvolupa. En aquest sentit, l'exposició sobre els ibers, presentada a Barcelona, va disposar d'un programa certament ampli i en general molt encertat. Des del Congrés Internacional dedicat a les estructures de poder en la societat ibèrica —comentat, també en aquest número—, que tenia com a objectiu reunir els principals especialistes de la investigació d'aquesta temàtica, fins a les activitats desenvolupades pel Laboratori de les Arts, que anaven dirigides a grups d'interessos molt diversos. Cal destacar la proposta de visites —taller per a grups escolars, en les quals a partir del material de suport —simulació d'una excavació, reproducció de peces, elements de la indumentària ibèrica, experimentació de l'escriptura, etc.—, els alumnes podien trobar la contextualització, que es trobava a mancar amb la sola lectura de l'exposició, i, per tant, les pautes de comprensió de la civilització

ibèrica. El mateix es pot dir de les activitats dirigides als grups familiars, amb el Joc dels Misteris; els cafè-tertúlia dirigides a grups de gent gran; les visites per a grups de sords o les visites per al públic en general.

En l'apartat de publicacions cal destacar l'edició del catàleg que acompanyava l'exposició i que, ben segur, es convertirà en un llibre de referència sobre el món ibèric, pel que representa de síntesi i d'estat actual de la qüestió. La guia de l'exposició, que es donava a l'entrada, contenia els principals elements per tal d'orientar-se en el seu recorregut. En aquest sentit cal dir que algunes de les informacions que contenia ajudaven a il·lustrar i a fer més comprensible la mateixa exposició.

L'impuls que es va generar, actualitzant l'interès pel tema ibèric, va ser aprofitat per a la presentació de diferents publicacions, entre d'altres *Viaje a la Cataluña de los iberos. Guía de los poblados ibéricos*, de Carlos Garrido, prologat per Carmen Aranegui —comissària de l'exposició—, i editat per Planeta.

També va fer que el Museu d'Arqueologia de Catalunya, juntament amb la Fundació 'La Caixa', posés en marxa "La ruta dels ibers", un conjunt d'itineraris proposats a partir de les diferents tribus ibèriques del nostre país. Un dels objectius era mostrar els jaciments clau de l'arqueologia ibèrica, així com el seu variat medi natural i cultural. "La Ruta" volia ser un mitjà per posar en marxa el procés d'investigació, restauració i divulgació d'alguns dels jaciments, o, en el cas que aquest estigués ja iniciat, coordinar i fer propostes conjuntes, que permetessin al públic visitant fer un apropament al patrimoni ibèric lúdic i entenedor. A hores d'ara s'ha posat en marxa la ruta dels iler-cavons (Poblat del Castellet de Banyoles, de Tivissa i la Moleta del Remei, d'Alcanar), la ruta dels indigets (Ullastret i Puig Castellet de Lloret de Mar), la ruta dels Cossetans (Olèrdola i Calafell) i la ruta dels ilergets (fortalesa dels Vilars d'Arbeca i el Molí d'Espígol de Tornabous, Lleida). Les rutes varen anar precedides de les "Passejades ibèriques", on especialistes en cultura ibèrica facilitaren les claus per entendre els diferents conjunts arqueològics presentats.

Els més de 100.000 visitants a París, els 115.000 de Barcelona o els 64.000 de Bonn, indiquen que l'exposició dels ibers va aixecar un gran interès. Crec que és bo assenyalar que la mostra va comptar amb un projecte de màrqueting formidable, que va fer, si parlem del cas de Barcelona, que la seva presència a la ciutat (banderoles i anuncis); als mitjans de comunicació (televisió, premsa, revistes especialitzades, ràdio, etc.) fos constant. Cal dir que, moltes vegades, els esforços emprats en molts projectes culturals no troben el ressò adequat per manca d'una bona difusió que l'apropi o el faci arribar al públic al qual va dirigit. No va ser així en el cas de l'exposició "Els ibers, prínceps d'Occident" que en l'apartat de màrqueting mereix un excel·lent.

És una llastima que a més de despertar tant d'interès, de produir bones propostes didàctiques, de provocar una allau de productes entorn de la cultura ibèrica, "Els ibers, prínceps d'Occident" no hagi generat un discurs expositiu innovador. Tenia prou mitjans per a fer-ho.

Malgrat tot, el projecte ha generat una "iberomania" bastant generalitzada. A tall d'anècdota, en un d'aquests



serials de la TV actual, un dels personatges infantils, en referència a un proper examen de socials, es lamentava d'haver d'estudiar el mapa de les tribus ibèriques. Ben segur, abans de l'exposició —i segons la cadena que ho emetés—, hauria estat la llista dels reis gots o la dels comtes-reis catalans el motiu de la seva preocupació.

Cal esperar que aquest interès desvetllat, es tradueixi en bones propostes entorn del ric patrimoni ibèric que

conservem. Alguns exemples ja s'han portat a la pràctica —ciutadella de Calafell, Ullastret, la Moleta del Remei—, d'altres estan en fase de projecte —els Vilars d'Arbeca, Puig Castellar de Santa Coloma de Gramanet, etc.—. És desitjable que de la fascinació pels objectes, passem al coneixement d'una cultura i que això ens serveixi d'alguna cosa.